

# De libros, niños y censores. El continuo menosprecio a la literatura infantil

## Books, children and censors. The continued disparagement of Children's Literature

Sandra Sánchez-García

Sánchez-García, Sandra (2023). "De libros, niños y censores. El continuo menosprecio a la literatura infantil". *Anuario ThinkEPI*, v. 17, e17a13.

<https://doi.org/10.3145/thinkepi.2023.e17a13>

Publicado en *IweTel* el 27 de abril de 2023

### Sandra Sánchez-García

<https://orcid.org/0000-0002-7157-1826>

Universidad de Castilla-La Mancha

Biblioteca General del Campus de Cuenca

[sandra.sanchez@uclm.es](mailto:sandra.sanchez@uclm.es)



**Resumen:** En pleno siglo XXI, el siglo de las redes sociales, de la multiplicidad de canales de comunicación y de la libertad de expresión, nos puede parecer que la censura es algo del pasado, propia de gobiernos conservadores, pero la realidad es que nos enfrentamos a otro tipo de censura, la de lo "políticamente correcto", especialmente cuando nos dirigimos a un lector infantil. De forma silenciosa este tipo de censura coacciona cada vez más a autores, editores, profesores y bibliotecarios en su relación con los libros y los lectores. En este artículo reflexionamos sobre el papel de la literatura como agente socializador, pero, sobre todo, sobre la competencia lectora de los niños y jóvenes, entendiendo la lectura como un proceso democrático y liberador.

**Palabras clave:** Literatura; Literatura infantil; Mercado editorial; Censura; Competencia literaria.

**Abstract:** In the twenty-first century, that of social networks, multiplicity of communication channels, and freedom of expression, it may seem that censorship is something of the past, typical of conservative governments. However, the reality is that we are currently facing another type of censorship, that of "political correctness," especially in terms of readers who are children. More and more, this type of censorship silently coerces authors, publishers, teachers, and librarians in their relationship with books and readers. In this article we reflect on the role of literature as a socializing agent in addition to focusing on the reading competence of children and young people, understanding reading as a democratic and liberating process.

**Keywords:** Literature; Children's literature; Book market; Censorship; Literary competence.

## 1. Introducción

Hace unos días celebrábamos el Día del Libro, el día más importante del año para autores, editores, libreros, bibliotecarios y todos aquellos agentes implicados en la edición y distribución de libros. Un día que atrae la atención de millones de personas al celebrarse múltiples actividades para visibilizar y poner en valor el papel del libro y la lectura en una sociedad cada vez más cambiante y digital. Un día en el que, además, se reconoce la importancia de los Derechos de autor, entre los que se encuentra el respeto a la integridad de la obra y la no alteración de estas; algo que parece olvidarse en ocasiones, si tenemos en cuenta las noticias publicadas recientemente sobre la manipulación de textos clásicos para hacerlos políticamente correctos o aptos para lectores sensibles. Por lo que también parece el momento idóneo para la reflexión, para valorar qué estamos haciendo todos los que formamos parte de este sector para

preservar no sólo los libros y los derechos de sus autores, sino a esos lectores que algunos presumen de proteger con estas prácticas.

Parece que la censura es algo del pasado, propia de gobiernos conservadores, pero actualmente nos enfrentamos a otro tipo de censura, la de lo “políticamente correcto”, que de forma silenciosa coacciona cada vez más a autores, editores, profesores y bibliotecarios en su relación con los libros y los lectores.

Son varios los autores que han declarado en entrevistas sentirse condicionados por el qué dirán y el temor al linchamiento público en redes sociales, algo que se hace más patente si el escritor se dirige a un lector infantil o juvenil, donde el control y la supervisión de los adultos llevan a acusar a determinadas obras y autores “de vulnerar la inocencia infantil” (**Del-Molino**, 2017). La censura en la literatura infantil ha sido y es una constante que ha coartado la libertad de expresión de muchos autores y editoriales, una censura que sigue presente como se ha hecho patente en la última edición de la *Feria de Bolonia*, la mayor del sector en Europa, donde editores y autores de todo el mundo han denunciado el aumento de la censura en temáticas polémicas para niños (**Koch**, 2023). En el ámbito anglosajón cada vez más editoriales y autores, especialmente de literatura infantil, contratan los servicios de los conocidos como “sensitivity readers” o lectores de sensibilidad u organizaciones como *Inclusive Minds*, para evitar dar un paso en falso y ser atacados en las redes sociales. La ansiedad constante ante la idea de herir a determinados colectivos puede llegar a lastrar la espontaneidad y la creatividad literaria. <https://www.inclusiveminds.com>

También profesores y bibliotecarios nos sentimos muchas veces condicionados por esta nueva tendencia de lo “políticamente correcto”, ya que podemos llegar a ser cuestionados por los libros que recomendamos a nuestros alumnos o usuarios. No se me olvidará nunca el comentario de una madre que me reprochaba hace unos años que los libros que leía en mis talleres de lectura en familia eran demasiado violentos, porque había tenido la osadía de leer a su hija de 6 años libros como *Un culete independiente* de José Luis Cortés y *La peor señora del mundo* de Francisco Hinojosa; dos libros que hacen reír a los lectores más pequeños precisamente por la exageración de las situaciones que plantean. Pero lo sorprendente es que algunos meses después encontraba feroces críticas sobre uno de estos libros en un blog para padres que lo describía como

“una historia perfecta para conseguir que los niños normalicen la violencia de los padres y para que vivan con temor la posibilidad de perder de repente una parte de su cuerpo” (**Bastida**, 2017).

Desde entonces decidí dejar este taller en el que colaboraba de forma voluntaria y altruista en la biblioteca pública de mi ciudad, como especialista en literatura infantil y juvenil, para leerle libros solo a mi hijo y recomendar lecturas únicamente a familiares y amigos.

Años después de esa experiencia, sigo leyendo con asombro cómo los adultos siguen privando a los lectores en formación de algunas de las mejores obras de la literatura infantil, con la bienintencionada decisión de protegerles de una sociedad agresiva, sexista y cargada de prejuicios y estereotipos. No olvidemos la noticia de la que se hacían eco la mayoría de los medios catalanes en 2019 que denunciaba la decisión tomada por un grupo de padres de un colegio de Barcelona de retirar unos 200 libros del fondo bibliotecario de las aulas de preescolar por cuestiones de género (**Farreras**, 2019).

Son muchos años comprobando cómo se menosprecia constantemente el valor literario de los libros infantiles y juveniles, pero también cómo se infravalora a los niños y jóvenes como lectores competentes y críticos, por lo que creo que nos encontramos en el mejor foro para defender el poder socializador de los libros y la lectura como proceso democrático y liberador.

## 2. La literatura infantil como fuente inagotable de enseñanzas

Supongo que todos tenemos presente la polémica surgida recientemente en torno a la obra de Roald Dahl, sin duda uno de los autores más emblemáticos de la literatura infantil y juvenil contemporánea. En el mes de febrero saltaba la noticia de la decisión tomada por la editorial *Puffin Books*, en connivencia con los herederos de Roald Dahl, de cambiar determinados términos de algunas de las obras de este autor por considerarlos ofensivos. Tras pasar por la supervisión y asesoría de la organización *Inclusive Minds* y sus embajadores en pro de la inclusión, la editorial decidía reescribir las obras de este clásico de la literatura infantil y juvenil para adaptarlas al lector actual, a partir de un lenguaje políticamente correcto, para que puedan seguir siendo disfrutadas por todos hoy. Esta noticia hizo saltar todas las alarmas y rápidamente la opinión pública y muchos expertos del sector editorial y educativo se mostraron totalmente en contra de tan absurda decisión.

---

**Parece que la censura es algo del pasado, propia de gobiernos conservadores, pero actualmente nos enfrentamos a otro tipo de censura, la de lo “políticamente correcto”**

---

La reacción era previsible y los argumentos que esgrimían unos y otros eran lógicos y lícitos, lo que provocó que en unos días esta misma editorial hablará de dos ediciones: la original y otra para “lectores sensibles”. Lógicamente los intereses de la editorial y de sus herederos es seguir haciendo caja con las obras de este autor que durante décadas ha cautivado a niños y jóvenes y en una sociedad como la británica era necesario asegurar las ventas y mantener estos títulos en escuelas y bibliotecas.

Por el contrario, grupos editoriales como *Santillana*, que lleva publicando las obras de este autor desde 1978 en España, se posicionaron completamente en contra de esta decisión, con un comunicado que defendía su labor como editores editando libros

“sin complejos, atemporales, que no subestiman al lector. Nos enorgullecemos de ello porque el oficio de editor sólo se puede entender desde el respeto a los lectores y autores, y desde la honradez con las historias que nos confían y decidimos publicar” (*Loqueleo España*, 2023).

¿No es bastante aval de calidad el llevar publicando y vendiendo los libros de este autor durante más de 40 años? Generaciones y generaciones de niños hemos crecido leyendo sus libros. Niños que ahora somos padres y seguimos recomendando estos mismos títulos a nuestros hijos.

Pero lo más curioso de todo es que las obras de este autor nunca han estado exentas de polémica y ya desde sus primeras ediciones fueron cuestionadas y censuradas, haciendo al propio autor modificar la caracterización de personajes como los *Oompa-Loompas*. Sus obras han sido tachadas de extremadamente moralizantes y el autor acusado de racista, misógino y pernicioso para los niños, pero si algo es evidente es que ha cautivado con sus obras a generaciones de niños, precisamente por posicionarse siempre a favor de la infancia. Cómplice de los niños en la tarea de ridiculizar a los adultos, irónico y corrosivo ante la sociedad y sus instituciones, utilizó con maestría el lenguaje literario para acercarse a los niños, para hablarles en su mismo idioma. Llenó sus libros de exageradas situaciones absurdas donde los adultos quedan ridiculizados y es evidente que esta fórmula funcionó, porque sus jóvenes lectores siguen aplaudiendo sus obras y los adultos siguen criticando y cuestionándola, quizá por seguir viendo reflejados muchos de esos vicios y defectos que en ocasiones pretendemos ocultar. *Charlie y la fábrica de chocolate* (1964), una de las obras más cuestionadas, refleja muchos de los defectos de la sociedad inglesa del momento (el consumismo, la avaricia, el egoísmo, la glotonería o la dependencia de la televisión), a partir de la caracterización de unos personajes que hoy no pasarían el tamiz de lo políticamente correcto y que, puede parecer, no conecten con el lector actual. Esto nos llevó a realizar una investigación para ver la vigencia de esta obra, cuarenta años después de su primera publicación (**Sánchez-García; Yubero**, 2009). Los resultados evidenciaron, en primer lugar, que la obra seguía atrayendo a los niños del siglo XXI y, aunque algunas críticas de las conductas y comportamientos de los personajes parecían no captar la atención de los lectores, sí eran capaces de percibir los valores sociales que encontramos en esta historia y que su autor quiso transmitir.

Esta investigación nos llevó a confirmar que, a pesar del tiempo transcurrido, muchos de los clásicos de la literatura infantil siguen vigentes y sus propuestas continúan siendo válidas, tanto por su atracción estética como por las enseñanzas y valores que nos pueden llegar a transmitir (**Sánchez-García; Yubero**, 2009, p. 142). Por lo que la clave del problema no está en los textos, que resisten perfectamente el paso del tiempo, sino en la mirada prejuiciosa de quien los censura y, en la mayoría de las ocasiones, en su falta de educación y conocimientos literarios. Los clásicos nos ayudan a comprender cada época, cada cultura, cada momento, porque los autores escriben sobre aquello que les preocupa, sobre aquello que quieren que reflexionemos. La literatura se convierte en una herramienta poderosa para la intervención socioeducativa (**Sánchez-García**, 2018), para reflexionar de dónde venimos y hacia dónde vamos, para ver que la sociedad no ha sido siempre así y que es necesario seguir visibilizando lo que no nos gusta de la realidad para poder analizarla, valorarla y cuestionarla. Sólo de este modo se consigue evolucionar.

---

**La clave del problema no está en los textos, que resisten perfectamente el paso del tiempo, sino en la mirada prejuiciosa de quien los censura y, en la mayoría de las ocasiones, en su falta de educación y conocimientos literarios**

---

### 3. El lector infantil y su capacidad crítica

¿Qué complejos tenemos los lectores adultos con la literatura infantil? ¿Por qué esa manía de reescribirlo todo? No olvidemos el eterno debate sobre la reescritura de los cuentos populares, o la manipulación que ya han sufrido obras como las de Enid Blyton o *Huckleberry Finn* de Mark Twain o las continuas censuras a obras que han tenido un rotundo éxito entre los lectores infantiles y juveniles como *Pippi Calzaslargas* o *Harry Potter*. Todas estas actuaciones vienen a confirmar un completo desconocimiento no sólo de las

características de la literatura infantil y las posibilidades que esta ofrece para la educación, sino, lo que es más peligroso, un menosprecio absoluto de las capacidades cognitivas de los niños.

La mente infantil no funciona como la de los adultos, pues su pensamiento es de naturaleza simbólica y no lógica, por eso les cautiva todo aquello que parte de lo inusual, de lo fantástico, que rompe lo cotidiano para plantear situaciones absurdas e irreales. De ahí el éxito que han tenido siempre los cuentos populares entre los más pequeños, sin duda uno de los géneros más criticados y cuestionados a lo largo de la historia, pero el más defendido por especialistas y autores, por lo que estas creaciones significan como expresión de la propia humanidad y la tradición (Cerrillo, 2017).

Existe una tendencia generalizada de subestimar la capacidad intelectual de la infancia, protegiéndoles en exceso de determinados contenidos, algo que ha sido una constante si hablamos de literatura infantil, pero que quizás ahora parece acentuarse. Muchos autores fueron tachados en su día de subversivos y de publicar historias perniciosas para las mentes infantiles. Hemos visto el caso de Roald Dahl, pero todos recordaremos los vaivenes que ha sufrido a lo largo de la historia la obra *Pippi Langstrump* (1945) de Astrid Lindgren, censurada en toda Europa, pero cuyo personaje ha cautivado también a generaciones de lectores. Gran parte de la polémica suscitada por esta colección giró en torno a la influencia que el comportamiento de su protagonista pudiera ejercer en los lectores, por su estilo de vida anárquico y poco convencional. En contraposición a este argumento sus defensores veían la frescura de un personaje moderno, vital y divertido capaz de transmitir la libertad del mundo infantil, lo mismo que fascinó a los lectores de la época. Las discusiones entre los defensores de la “realidad” y los defensores de la “fantasía” ha sido una constante en las reflexiones de los pedagogos acerca del niño y de lo que les conviene, siendo esta última considerada peligrosa porque permitía desarrollar la creatividad, la imaginación y esto escapaba al control de los censores. Pero la fantasía es un elemento fundamental en el mundo de los niños y un recurso imprescindible dentro de la literatura infantil. Una investigación realizada en torno a la recepción que los lectores hacían de esta obra, nos llevó a confirmar que el lector infantil reconoce perfectamente que el argumento y los personajes de una obra literaria no siempre corresponden a la realidad, siendo capaces de diferenciar en todo momento realidad de ficción y persona de personaje (Sánchez-García; Yubero, 2016).

Nuevamente el desconocimiento por parte de determinados adultos de la capacidad intelectual de los niños vuelve a juzgar de forma equívoca una obra que con los años se ha convertido en todo un clásico y referente de la literatura infantil y juvenil contemporánea. Si hubiésemos hecho caso a todas esas voces que en su momento se alzaron en contra de estas obras, probablemente ninguno de los autores, que marcaron el camino de la literatura infantil y juvenil con su respeto y defensa a la infancia, serían publicados en este momento.

#### 4. Reflexión final

En el afán por proteger a niños y jóvenes, lo que estamos impidiendo con estas actuaciones es que juzguen por sí mismos. Todos los textos tienen cuestiones criticables, que pueden encajar o no en las experiencias y creencias del lector, pero leerlos para analizarlos, cuestionarlos y reflexionar sobre ellos es la esencia de la lectura misma como proceso socializador. La lectura de estas obras nos permite crear espacios para el diálogo, donde cada uno puede construir su propia identidad y escala de valores, a partir del análisis crítico y responsable de los contenidos.

Tampoco es comprensible que centremos todos nuestros esfuerzos en cuestionar constantemente la literatura infantil y juvenil y el daño que la lectura puede hacer a niños y jóvenes, cuando cada día están expuesto a contenidos mucho más violentos, sexistas y discriminatorios en videojuegos y redes sociales.

Es importante velar por que las obras literarias, sobre todo las de nueva creación, sean respetuosas con todos los colectivos y realidades de la sociedad compleja en la que vivimos; pero considero que hablar de obras literarias inclusivas significa mucho más que eso. Significa que todos sin excepción podamos disfrutar de esas obras. Un texto inclusivo es aquel que tiene la capacidad de llegar a cualquiera, independientemente de cuál sea su ideología y, lo que es más importante, cuál sea su capacidad lectora. Porque la lectura es un derecho al que no todos tienen el privilegio de acceder, porque no todos los textos son accesibles a todos los colectivos y esto sí debería preocuparnos a todos los que celebramos con ilusión la llegada del *Día del Libro*.

---

**No es comprensible que centremos nuestros esfuerzos en cuestionar la literatura infantil y juvenil y el daño que la lectura puede hacer a niños y jóvenes, cuando cada día están expuesto a contenidos mucho más violentos, sexistas y discriminatorios en videojuegos y redes sociales**

---

## 5. Referencias

**Bastida, Armando** (2017). "Un culete independiente: cómo asustar a un niño con amenazas de 'calentarle' el culo si no obedece". *Bebés y más* [blog], 27 marzo.  
<https://www.bebesymas.com/educacion-infantill/un-culete-independiente-como-asustar-a-un-nino-con-amenazas-de-calentarle-el-culo-si-no-obedece>

**Cerrillo, Pedro C.** (2017). "Dejad en paz a Caperucita". Editorial Verbum [blog], 25 mayo.  
<https://editorialverbum.es/blog/2018/01/10/dejad-paz-caperucita>

**Del-Molino, Sergio** (2017). "Pequeños pero no tontos. La corrección política se antepone a la calidad literaria en las lecturas recomendadas en las aulas". *Babelia, El País*, 5 junio.  
[https://elpais.com/cultural/2017/06/02/babelia/1496404972\\_208595.html](https://elpais.com/cultural/2017/06/02/babelia/1496404972_208595.html)

**Farreras, Carolina** (2019). "Los bibliotecarios critican que se retire de la escuela 'La Caperucita' por sexista". *La Vanguardia*, 12 abril.  
<https://www.lavanguardia.com/vida/20190412/461595089209/caperucita-roja-cuento-retirado-escuela-sexismo-polemica.html>

**Koch, Tommaso** (2023). "La censura de libros infantiles se dispara: todo lo que los niños no deben leer". *El País*, 8 marzo.  
<https://elpais.com/cultural/2023-03-08/la-censura-de-libros-infantiles-se-dispara-todo-lo-que-los-ninos-no-deben-leer.html>

**Loqueleo España** (2023). *Comunicado oficial: ediciones de Roald Dahl en España*. 22 febrero.  
<https://www.loqueleo.es/noticias/actualidad/comunicado-oficial-ediciones-de-roald-dahl-en-espana>

**Sánchez-García, Sandra; Yubero, Santiago** (2009). "Valores de siempre, conductas de ahora: la lectura y sus contextos". En: Yubero, Santiago; Caride, José-Antonio, Larrañaga, Elisa. *Sociedad educadora, sociedad lectora*, pp. 135-142. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. ISBN: 9788484277200

**Sánchez-García, Sandra; Yubero, Santiago** (2016). "Realidad, fantasía y educación: el caso de Pippi Calzaslargas". En: Cerrillo, Pedro C.; Sánchez-Ortiz, César. *Prohibido leer: La censura en la literatura infantil y juvenil contemporánea*, pp. 105-114. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. ISBN: 9788490442593

**Sánchez-García, Sandra** (2018). "Animación lectora: mucho más que leer por leer". *Anuario ThinkEPI*, v. 12, pp. 183-189.  
<https://doi.org/10.3145/thinkepi.2018.24>

Rediseñando lo que somos  
para renovar lo que hacemos

<https://www.sedic.es>  
<https://intranetsedic.es>  
<https://formacionsedic.online>

c/Gargantilla 13, local 24  
Madrid 28005  
+34 639 186 570 | +34 91 593 40 59  
[sedic@sedic.es](mailto:sedic@sedic.es)



<https://twitter.com/SEDIC20>



<https://www.facebook.com/AsociacionSEDIC>



<https://www.linkedin.com/company/sedic/>



<https://www.instagram.com/sedicasociacion/>